

la Villa de Ayutla, se redactó el plan de pronunciamiento, en unión de D. Diego Álvarez y otras personas; y se lo mandaron á Ayutla al Coronel *pinto* Don Florencio Villarreal para que lo proclamara, (33) lo que llevó á cabo á la cabeza de 400 *pintos*, (34) en 1.º de Marzo de 1854. Comonfort hizo otro tanto en Acapulco, reformándolo ligeramente en algunos puntos. Después, este caudillo, de acuerdo con el General Álvarez, salió de aquel puerto rumbo á los Estados Unidos para conseguir armas, y mientras tanto, la chispa encendida en Ayutla se difundía lo mismo en el Sur, que en el centro y el Norte de la República.

Comonfort retornó á Acapulco en Diciembre de 1854 trayendo el material de guerra comprado en Nueva York con dinero que le proporcionó su amigo el español D. Gregorio Ajuria: volvió á embarcarse en Acapulco y á pisar tierra en Sihuatanejo, al mando de 300 hombres con armas y metálico, estableciéndose en Ario (Mayo, 1855). Santa-Anna, que había entrado en Morelia, se dirigió á atacar á Comonfort, quien juzgó prudente escapar de ese sitio; pronto le esperaba una serie de victorias: en 22 de Julio de 55 tomó á Zapotlán el Grande, militando bajo sus órdenes D. Santos Degollado, García Pueblita, el italiano Ghilardi y D. Miguel Negrete, entonces Coronel; de Zapotlán pasó á Colima, que ocupó el 29, y el 22 de Agosto siguiente el caudillo de Ayutla entró á Guadalajara.

Entre tanto el Dictador salía de México el 9 del mismo Agosto, abandonando la situación en manos del partido que le derrocaba, consumándose por este hecho la triunfante revolución. Comonfort estaba colocado en el camino que rectamente le conduciría á la cumbre del poder.

Recordemos cómo Santa-Anna, al preparar su fuga, según se indicó cuando hablamos de la vida pública de D. Martín Carrera, nombró triunviro á éste y á D. Mariano Salas y D. Ignacio Pavón.

(33) De este jefe ha formado severísimo juicio D. ENRIQUE DE OLAVARRÍA Y FERRARI, en *México á través de los siglos*, tomo IV, páginas 827 y 828: era Villarreal de carácter irascible y tiránico, y de opiniones políticas eminentemente retrógradas; de escaso talento y corto valor; odiaba al General Álvarez; fué desleal jalapista; llamó *pérfido* á D. Vicente Guerrero ofreciendo todo su apoyo á los asesinos de éste; tenía genio ligero, soberbio y despótico, y sin embargo, usando de las palabras de aquel escritor, « tal fué el jefe á quien la casualidad y la torpeza del gobierno * llevaron á figurar como el primero en salirle al frente al dictador, proclamando un plan que entrañaba una verdadera revolución altamente progresista. »

(34) RIVERA.—*Anales de la Reforma y el Segundo Imperio*.

* Yo diría más bien: de los autores de la revolución, porque aun no constituían gobierno. —J. G. V.

Mientras esta forma discutida de gobierno dominaba en la Capital de la República, Comonfort salía de Guadalajara rumbo á Lagos, donde celebró el 16 de Septiembre, los convenios de este nombre, por los que D. Antonio Haro y Tamariz y D. Manuel Doblado reconocieron el Plan de Ayutla. Los escritores que en esta época de lucha se ocupan, han creído que ya desde esos convenios dejaba transparentarse la conducta vacilante de Comonfort, el más caracterizado jefe revolucionario de entonces; pero quien, llevado de su natural bondad, soñó aproximar y fundir á los partidos políticos contrarios, que se odiaban á muerte y bregaban con furor por despedazarse; conducta de Comonfort, que, como dice Vigil, tanto influyó en los sucesos posteriores que forman una de las épocas más borrascosas de la Historia de México.

* * *

D. Juan Álvarez, al frente de sus *pintos*, había llegado á Cuernavaca el 1.º de Octubre de 1855, y cuando fué electo Presidente de la República, llevó á su lado á Comonfort como Ministro de la Guerra, donde éste iba á figurar con personajes tan radicales como los señores Ocampo y Juárez. Por disposición del General Álvarez Comonfort conservó el mando en jefe de todas las fuerzas, y con ese doble carácter pasó á México investido de extraordinarias y amplísimas facultades.

El caudillo de Ayutla, á quien iluminaba aún su estrella con todos sus fulgores, había hecho en sus marchas anteriores verdaderos paseos triunfales, y en la Capital fué bien recibido y preparó la entrada del viejo soldado suriano.

Dadas las tendencias moderadas del Ministro de la Guerra, pronto tuvo que chocar con el de Relaciones, y ambos hicieron dimisión de sus puestos. A Ocampo (que sólo duró quince días en el Gabinete) se le admitió su renuncia; la de Comonfort quedó aplazada.

El 15 de Noviembre de 1855 el General Álvarez entró á México para durar bien poco en el elevado puesto á que tan rápidamente se había encumbrado. No es el objeto de estas líneas hacer historia, de suerte que pasaré por alto la serie de acontecimientos que se sucedieron hasta la renuncia del Presidente, que, modesto, casi humilde, se retiró á la vida privada. Comonfort debería de

ocupar la silla presidencial vacante, como sustituto nombrado en 11 de Diciembre del mismo 1855; puesto en el que nuevos, trascendentales y graves sucesos le esperaban. Pocos días antes D. Manuel Doblado y D. Miguel María Echagaray se habían pronunciado en Guanajuato á favor del entonces Ministro de la Guerra de D. Juan Álvarez.

Comonfort llevó á su lado á distinguidos personajes que formaron su Gabinete, tales como los señores D. Luis de la Rosa (35) para Relaciones; D. Ezequiel Montes para Justicia; D. José María Lafragua (36) para Gobernación; D. Manuel Payno para Hacienda; D. Manuel Siliceo para Fomento y D. José María Yañez para Guerra.

Más tarde figuraron también como Ministros en otro Gabinete del Presidente Comonfort otras personalidades eminentes como D. Sebastián Lerdo de Tejada, D. Marcelino Castañeda, D. José María Iglesias, D. Juan Antonio de la Fuente, D. Miguel Lerdo, alma de la Ley de Desamortización, etc.

El 18 de Febrero de 1856 abrió Comonfort solemnemente las sesiones del memorable Congreso Constituyente. La obra magna se terminó después de prolija elaboración, de luchas parlamentarias inmensas, inmortalizadas por la infatigable y oportuna pluma de Zarco. (37) Al fin la Constitución fué firmada en 5 de Febrero de 1857, jurada el 8 y promulgada el 12 por el Presidente. La inmensa grito que en el campo conservador levantó la Constitución puso en alarma al espíritu indeciso del mismo Presidente. El 8 de Octubre quedó abierto el primer Congreso Constitucional.

De conformidad con lo prescrito en el Código fundamental se hicieron las elecciones para Presidente de la República y para Presidente de la Suprema Corte, recayendo el primer cargo en el mismo Comonfort, y el segundo en el señor Juárez. Ambos tomaron posesión de sus puestos respectivos en 1.º de Diciembre de 1857. Pocos días después la República entraría en un grave período de conflagración.

En efecto, aquel hombre que había luchado contra la Dictadura tremolando el pendón revolucionario; el mismo que con tanto ardor luchó en los campos de batalla; aquel que la opinión señaló como merecedor de vestir la toga de la más alta magistratura de la República, y que promulgó la Constitución que hoy nos rige, iba «á cambiar sus títulos por los de un revolucionario vulgar;» iba á echar por tierra la obra consumada á fuerza de inmenso trabajo.

(36) Véase este nombre.

(37) Véase este nombre.

(38) Véase este nombre.

El Presidente preparaba lo que en la Historia se conoce bajo el nombre de *Golpe de Estado*.

En la madrugada del 17 de Diciembre de 1857 el general conservador D. Félix Zuloaga proclamaba en Tacubaya el plan de este nombre, por el que se declaraba que cesaba de regir en toda la República la Constitución de aquel año; que Comonfort continuaría en el poder; que á los tres meses se convocaría á un Congreso extraordinario sin más objeto que el de formar una nueva Constitución.

El Presidente estaba enteramente de acuerdo con este plan, al que se adhirió por el manifiesto del 19 de Diciembre.

En tanto, el nuevo período revolucionario comenzó á tener numerosos adictos, y á la vez ardientes contradictores que se apresuraron á protestar. El señor Juárez, presidente de la Suprema Corte, y D. Isidoro Olvera, (38) presidente del Congreso, fueron reducidos á prisión.

Este hecho sólo sirvió para agitar tempestuosamente las pasiones políticas y colocar á la República sobre un volcán. Sus mismos autores no estaban de acuerdo: Zuloaga se pronunció después en la Ciudadela proclamando la destitución de Comonfort, y éste volvió su libertad á los presos políticos. Desde entonces el señor Juárez recogió la bandera de la Constitución y asumió el Poder Ejecutivo (39).

Hasta aquí termina la primera época de la vida pública del caudillo de Ayutla.

* * *

Abandonado Comonfort y arrepentido de su obra, salió para Veracruz con algunos de sus antiguos camaradas y amigos, donde se embarcó rumbo á Nueva Orleans (Febrero de 1858). Radicado en Nueva York, allí expidió un manifiesto explicando su conducta (40); y en 1861 regresó al suelo patrio desembarcando en Matamoros. En Monterrey vivió varios meses al amparo de D. Santiago Vidaurri, y como la República había sido invadida por los soldados de Napoleón III, Comonfort tomó las armas en defensa de nuestro territorio, llegando á México á fines de Octubre de 62 al frente de

(38) Véase este nombre.

(39) *Reaccionarios* se llamaron desde esa época á los enemigos de la Constitución de 57, y *constitucionalistas* á los defensores de ésta.

(40) Publicado por D. ANSELMO DE LA PORTILLA en su obra *Méjico en 1856 y 1857*, página 367, dada á luz en la misma Nueva York, 1858.

una brillante división fronteriza. El gobierno de Juárez dividió las fuerzas en tres partes: el Ejército de Oriente que mandaba González Ortega; el del Centro que confió al mismo Comonfort para combatir en los Estados de México, Hidalgo y Querétaro, y el Ejército de Reserva que se confió á Doblado.

Comonfort perdió la batalla de San Lorenzo, ganada por Bazaine, la que determinó la rendición de Puebla en 17 de Mayo de 63.

Retirado D. Benito Juárez á San Luis Potosí, organizó en esa ciudad su Gabinete con los señores de la Fuente, Lerdo é Iglesias, confiando la cartera de Guerra á Comonfort, que desempeñó hasta su trágica muerte.

«A la sazón que este general viajaba en carretela descubierta acompañado de un sobrino suyo, de su ayudante Estanislao Cañedo (hijo del célebre diputado Juan de Dios) y del coronel José María Durán, con una escolta de 100 hombres, de San Miguel de Allende á Celaya, con dirección á Guanajuato, á donde iba á arreglar personalmente con Doblado algunos negocios pertenecientes al Ministerio de la Guerra, el coronel imperialista Sebastián González Aguirre «poniendo emboscada su gente, esperó el momento de atacarle. Al llegar pocos instantes después Comonfort al sitio referido, sus contrarios hicieron una descarga sobre él y su escolta, «lanzándose sobre ésta sin darle tiempo á prepararse á la defensa. «Comonfort quedó muerto en la primera descarga, y sus soldados, «acometidos por mayor número de contrarios, se retiraron al pueblo de Chamacuero.»—(RIVERA. *Anales de la Reforma.*) Este cobarde atentado pasó en 13 de Noviembre de 1863.

«Su cadáver, —dice el Dr. Rivera en una nota— fué sepultado en el cementerio de San Miguel de Allende. Después de la caída del Imperio, es decir, en Febrero de 1868, los despojos mortales del autor del plan de Ayutla fueron conducidos á la Capital de México; se hicieron solemnes exequias en el salón del Congreso y fueron sepultados en el cementerio de San Fernando; concurrieron á dichas exequias, procesión de traslación y sepultura, los Ministros, todos los diputados y otros muchos empleados públicos, y Juárez presidió los tres actos. Yo ví la procesión: todos llevaban la cabeza cubierta, como se acostumbra en los Estados Unidos, á diferencia de lo que ví en algunas procesiones de entierro en París, en las que todos iban con la cabeza descubierta.»

En loor del caudillo de Ayutla pronunció la oración fúnebre el Lic. D. Eulalio Ortega, el mismo que había sido el defensor de Maximiliano en Querétaro.

Era Comonfort —dice un escritor— «de frente ancha y despejada, y su cara picada de viruelas, era generalmente seria; usaba

barba poblada, su cuerpo era alto y grueso; tenía el don de mando, valor y serenidad.....»

CHÁVARRI, LIC. D. LUIS.—En el centro del patio grande; sepulcro aislado junto al corredor del Norte. El monumento, muy sencillo, tiene este epitafio:

El Exmo.
Sr. Lic. D.
Luis G. Chávarri
Junio 1.º de 1860.

Tengo noticia de que el Sr. Chávarri fué Ministro de la Corte; y según me han informado, era padre del conocido escritor D. Enrique Chávarri, que firmaba con el seudónimo *Juvenal*.

DE LA ROSA, D. LUIS.—Eminente hombre público.—Sus restos yacen en el nicho número 636, última fila superior del corredor que ve al Sur (izquierda de la entrada), cerca de las cenizas de D. Francisco Zarco. Cierra la huesa una lápida de mármol blanco, que, en letras realzadas, contiene esta sencilla inscripción:

LUIS
DE LA ROSA
Setiembre 2 de 1856

Fué D. Luis de la Rosa «personaje prominente en el partido liberal—dice Vigil (41)—y se distinguió siempre por su ilustración, su honradez y su patriotismo.» Nació á principios del siglo XIX en la sierra de Pinos, Zacatecas; no se sabe quién fué su padre; era nieto de D. Pablo, criollo muy realista y adinerado. Su carrera la hizo en Guadalajara, ocupando el primer lugar al concluir el curso de filosofía hacia 1821, en el Colegio de San Juan Bautista de aquella ciudad. «Él, Juan Antonio de la Fuente, Crispiniano del Castillo é Ignacio Sepúlveda—dice el Dr. Rivera—siendo de los alumnos más distinguidos en la cátedra de Derecho en el Instituto de Prisciliano Sánchez, fueron los principales redactores del periódico liberal radical *La Estrella Polar*.» Colaboró con D. Francisco García en la reconstrucción de Zacatecas, de cuya legislatura fué miembro. Combatió la dictadura de Santa-Anna, y en 1844 fué Ministro

(41) *México á través de los siglos*, tomo V, pág. 181.—*Anales Mexicanos*, por el DR. AGUSTÍN RIVERA, Lagos, tomo I, 1904.—SOSA, *Biografías de Mexicanos Distinguidos*.

de Hacienda; más tarde lo fué del mismo Santa-Anna, al restablecerse el sistema federal en 1846, cuando se hizo cargo de la cartera de Justicia. En 1848 sus biógrafos señalan que, bajo la presidencia de Peña y Peña, fué el *Ministro Universal* de éste, y el alma del tratado de Guadalupe Hidalgo.

El Presidente Herrera (42) nombró á D. Luis de la Rosa Ministro en Washington. «Manejóse en aquel delicado puesto—añade Vigil—con la dignidad é inteligencia convenientes, exigiendo el exacto cumplimiento del tratado de Guadalupe Hidalgo, oponiéndose á la extradición de esclavos y defendiendo enérgicamente los derechos de la República en la cuestión de Tehuantepec y la de la Mesilla, que empezaba ya á asomar.» De Washington «vino tan rico en conocimientos en las ciencias sociales—escribe el Dr. Rivera—como pobre fué siempre.»

Santa-Anna le tuvo preso en la Acordada y desterrado después; con júbilo debe haber abrazado en 1855 el plan de Ayutla, al que se adhirió luego. Fué Gobernador de Puebla, constituyente en 1856 y jefe del Ministerio de Comonfort; (43) redactando el programa de la nueva administración.

«Hemos visto—escribe Vigil en la obra citada—la parte activa que tomó (D. Luis de la Rosa) al lado de Comonfort, defendiendo en la Cámara los principios liberales tal como los comprendía y quería plantearlos aquel gobierno. No debe olvidarse, además, la habilidad que mostró en el arreglo de la cuestión española con el ministro Álvarez, arreglo que, si no puso término definitivo á aquella enojosa cuestión, evitó un grave conflicto que pudo tener funestas consecuencias. En cuanto á las diferencias con la Gran Bretaña por el negocio Barron, La Rosa sostuvo hasta el último momento la dignidad y los derechos de la República, negándose, ya en su lecho de muerte, á subscribir una nota que le pareció algo humillante, y dictando otra en términos más decorosos, último acto de aquel varón ilustre, que dejó memoria imperecedera en la Historia de México.»

El día 3 de Septiembre de 1856 se hicieron á D. Luis de la Rosa exequias muy solemnes: la muerte le había sorprendido la víspera, siendo Ministro de Relaciones de Comonfort y Director del Antiguo Colegio de Minería, en cuyo salón de actos se expuso el cadáver. Asistieron al sepelio prominentes personajes de todas las opiniones políticas. (44)

(42) Véase este nombre

(43) Véase este nombre.

(44) Estos funerales están descritos por el Sr. Vigil en la obra citada, página 182.

DORIA, D. JUAN C.—En el nicho 132 del corredor de la derecha de la entrada, patio grande.—Lápida muy sencilla con esta inscripción:

Noviembre 16 de 1869

Juan C. Doria.

Entiendo que este personaje, si no padezco equivocación, fué el primer Gobernador del Estado de Morelos y diputado al Congreso General.

DURÁN, DR. D. JOSÉ IGNACIO.—Los restos de este distinguido facultativo descansan bajo un mausoleo situado en el cuadrante SE. del patio grande. Cúbrele una lápida de mármol con esta inscripción:



JOSÉ IGNACIO

DURÁN

ABRIL 18 DE 1868 (45)

Debo á la bondad de la familia del señor doctor Durán los siguientes apuntes biográficos inéditos aún, y que leyó mi sabio amigo el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística:

* * *

«D. José Ignacio Paulino Juan Evangelista Durán de Huerta Gastelú y Segura, 9.º Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,

«Nació en Puebla el 14 de Octubre de 1799, y se bautizó al siguiente día en la parroquia del Sagrario; sus padres se llamaron D. José Ignacio y D.^a Luz Segura; sus abuelos D. José Durán de Huerta, D.^a Guadalupe Gastelú, D. José Segura y D.^a Bárbara Pizarro de los Reyes.

«Pudiera indicar ahora la altura social y el rango en que estaba su familia, pero esto ¿qué significa?

«El hombre ya no llega ahora á la sociedad trayendo en la mano como tarjeta de introducción el blasón bordado en un ángulo de los lienzos que lo envolvieron en la cuna.

«El lugar que hoy se ocupa en el mundo no se hereda, sino que

(45) Los números *ochos* aparecen confusos, leyéndose como *nueves*; pero la fecha apuntada es la exacta.

se conquista y se toma por asalto. El rango, en la actualidad, no se transmite de los ascendientes á los descendientes como las predisposiciones diátesis morbosas, como el virus y como la tisis, y sólo se acepta por su intrínseco valor.

«El Sr. Durán desde sus primeros años anunció lo que había de valer.

«Si se atiende á lo que era la educación en la época en que vivió, realmente sorprenderá la precocidad de que dió muestras en los rápidos adelantos de su enseñanza.

«Ocho años tenía y sostuvo durante los días 11 y 12 de Agosto de 1807 un acto público, presidido por su maestro D. Antonio Jordán y Farfán de los Godos, sobre todos los ramos de enseñanza primaria.

«En 1812 y en los primeros meses del siguiente estudió latinidad en el colegio de San Luis de Puebla, á cargo de los dominicos, y desde que terminó este ramo, que entonces era la única enseñanza preparatoria, hasta el día 24 de Abril de 1815, hizo todo el curso de filosofía en el Seminario Palafoxiano, sustentando acto de cada una de las materias que se abarcaba con esta denominación: lógica, metafísica, ética y matemáticas.

«Entonces comenzó para el joven Durán esa lucha temible en la espinosa carrera de los estudios para conquistar un título literario. El hijo del rico se estrella á pesar de contar con todos los elementos que su oro le facilita; con el tiempo ampliado para las comodidades materiales; con el ánimo tranquilo para fijar su inteligencia en el estudio; no obstante esto, la ciencia le vuelve las espaldas con desdén y arroja, con cansancio, el libro y se lanza á la sociedad que le exige tan sólo un poco de brillo para recibirle.

«Pero el hijo del pobre, sabe que tendrá la posición que se conquiste, y atraviesa el espinoso sendero del saber con los pies desgarrados por los abrojos de la vida; mas con la frente envuelta con las nubes del porvenir que se evaporan en su imaginación.

«Acaso el Sr. Durán atravesó por alguna de esas crisis; sólo así se explica esa duplicidad de trabajos en que le vemos consagrado desde que terminó el curso de humanidades.

«Entró al servicio Médico Militar sin interrumpir por esto sus estudios médicos á que se inclinaba, y pudo sustentar el acto de fisiología en el hospital de San Pedro de Puebla en 1816, y en Agosto 3 del mismo año ingresó como físico al batallón de realistas de Puebla. Después sirvió como cirujano en el cuarto regimiento de infantería, que se refundió en el tercer batallón permanente en 1823.

«Desde allí pasó con igual cargo al Batallón «Voluntarios de la Patria,» en donde permaneció hasta el 1.º de Diciembre de 1821.

«Aunque con un carácter científico, perteneció, sin embargo, al ejército libertador, cuya entrada en nuestra Capital, en Septiembre 27 de ese año, constituyó uno de nuestros aniversarios más gloriosos.

«Durante estos años el Sr. Durán no abandonó su carrera científica. En 1818 sustentó examen público de Patología médico-quirúrgica en dicho hospital, cuyo acto fué presidido por nuestro poeta Carpio. Al fin el Protomedicato de México le dió el título de cirujano en Julio 29 de 1820, después del examen respectivo.

«En aquella época la carrera médica se adquiría en la Universidad, y el señor Durán la continuó, sustentando el acto de estatuto en la facultad de medicina, á la vez que era nombrado en Diciembre 3 de 1823 segundo ayudante del cuerpo médico y cirujano del quinto batallón permanente, pasando en 1824 á la secretaría con servicio activo en artillería. El 26 de Abril de este año recibió en la Universidad el grado académico de bachiller en Medicina: fueron sus réplicas los Dres. Febles, Licéaga Casimiro, Vera J. M., Guerra Joaquín y los Dres. Rojas Francisco y Simón de la Garza.

«En Julio 12 de 1825 fué incorporado á la plana mayor del cuerpo de Sanidad Militar, quedando de secretario y de segundo vocal de la Junta Directiva. El señor Durán ascendía; por su clara inteligencia y su tenacidad en el estudio se le abría el camino: por eso fué director en turno de la Academia de Medicina Práctica del Estado de México, á la cual había ingresado como académico en Noviembre 19 de 1824; conciliario de la Universidad y sustituto de la cátedra de Prima durante el año de 25 y el siguiente año.

«En Agosto 9 de 1826 se recibió de Médico por el Protomedicato, y el 14 de Octubre inmediato fué nombrado primer ayudante del citado cuerpo de Sanidad Militar, habilitado en 1828 y consultor en Junio 6 de 1829. El señor Durán tenía ya conquistado su título profesional: se había logrado su noble objeto.

«En Marzo 16 de 1832 se le encargó la dirección del cuerpo Médico Militar, y en Noviembre 15 obtuvo su retiro de consultor del extinguido de Sanidad Militar.

«En 1834 se erigió en el Distrito lo que se llamó la Facultad Médica, y el señor Durán ingresó como vocal en ella.

«Vino una revolución importante en su vida: en 24 de Octubre de 1835 fué nombrado agregado de la Legación de México en Roma y partió para su destino; ascendió á oficial de la misma por muerte del señor Paseña en Octubre 26 de 1837.

«En Roma aprendió el italiano con perfección y adquirió esa pasión por la música de que siempre dió tantas pruebas. Dejó allí recuerdos muy gratos y fué nombrado en 1838 socio corresponsal de

las academias Tiberiana en Abril 4 de 1838 y de la Arcadia con el nombre de Perilao Atlanteo el 2 de Enero de ese año, después de su salida de la Ciudad Eterna para su patria en principios de 1838.

«Bien sabido es que la Arcadia Romana la fundó el señor Crescimberí en Octubre 5 de 1690; en ella se conocen sus individuos con nombres pastoriles: su fundador se llamó Alfosibeo. Entre nosotros, que yo sepa, ha habido otros diez: Aufidio Pileyo, el señor Colombini; Ermido Abidense, el Canónigo poblano Conde y Oquendo; Setta Neocosmo, el Licenciado Alejandro Arango y Escandón; Ipanδρο Acaico, el Obispo Montes de Oca; Clearco Meoneo, el Obispo Pagaza; Trinio Selinsiense, el Doctor Ambrosio Lara; Arquita del Puciano, el padre don Susano Melo, Vicario que fué del Sagrario de México; Ereno Sinopeo, el Arzobispo Silva; últimamente, Aleco Tirzeo, nuestro consocio Ortega. (46) A éstos añadiré Carigliano Coroneo, el Señor Pérez Salazar, de Puebla. Al Papa León XIII le llamaron Neander Heracleus; á Moratín, Inarco Celeneo; á Francisco Sánchez, Floralbo Corintio.

«No fueron éstas las únicas distinciones honoríficas del Sr. Durán: en Octubre 20 de 1839 fué nombrado socio de la Comisión de Estadística Militar; y nuestra Sociedad le eligió su Vicepresidente en Enero 9 de 1867, cargo que desempeñó hasta el 7 de Junio del mismo año; fué socio del Ateneo Mexicano desde Enero 1.º de 1841; de la Compañía Lancasteriana en Febrero 7 de 1841; lo fué de la Academia de Medicina de México en Noviembre 15 de 1842, siendo uno de sus miembros más constantes y laboriosos; lo había sido de la de Toluca y de la de Puebla en Marzo 5 de 1825, fué médico-cirujano del Hospital de Inválidos y Director de la Escuela de Medicina de México. Sucesivamente fué socio titular del Consejo Superior de Salubridad en 1850, y administrador del camino de Veracruz á México en Julio 3 de 1852. Catedrático de Medicina legal desde Enero 15 de 1855. En 1846 fué Regidor del Ayuntamiento de México; en Febrero de 1850 diputado; en Mayo 30 la Legislatura del Estado de Guerrero le dió el título de su ciudadano. En la administración del General Santa-Anna logró que la Escuela de Medicina no sufriera ningún cambio. En Diciembre de 1854 le dió el título de Doctor en Medicina, como á otros, por lo cual los llamaban «Los Doctores de la ley.»

«El General Comonfort, en 7 de Marzo de 1856, confirmó al señor

(46) Recuerdo que hubo otro mexicano árcaico, el Presbítero Michoacano D. Atenógenes Segale, que tuvo el nombre de Elio Turno Zamorense; y últimamente se nombró al Sr. D. Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, á quien menciono aquí el Sr. Canónigo Andrade con el simple apellido Ortega.—J. G.

Durán en la Dirección de esta Escuela, como sus antecesores en el gobierno, donde permaneció hasta su muerte. Fué asimismo miembro de la Junta de Gobierno de la Academia Nacional de San Carlos; uno de los fundadores del Conservatorio Nacional de Música; vocal de la Dirección General de estudios de la Junta Directiva del mismo ramo; del Consejo General de Instrucción Pública y de la Inspección General de estudios; el Gral. Bazaine, en Marzo 21 de 1864, le hizo miembro de la Comisión de medicina, cirugía, higiene, etc.

«El Ilmo. señor Madrid había bendecido en 21 de Agosto de 1852, su unión conyugal con la señorita doña Bernardina Berruecos, de 29 años, originaria también de Puebla é hija de don Antonio Berruecos y doña Gertrudis Morales, de la cual fueron frutos: don Francisco, doña Guadalupe, que casó con don Antonio Monroy, y don Bernardo, que habiendo enviudado de la señorita M. de la Luz Vidal, y tenido de este matrimonio á los jóvenes José Ignacio, Juan Bautista, Guadalupe, José Pedro, Carmen y Alfonso, recibió después las sagradas órdenes y se ha dedicado á instruir á la juventud en su casa.

«Maximiliano le nombró Oficial de la Orden de Guadalupe en Abril 12 de 1865.

«En Abril 16 de 1868 una agudísima pneumonía le atacó y sucumbió á los tres días. Su cuerpo, para ser embalsamado, fué trasladado al anfiteatro de la Escuela; además, en su capilla se le celebraron sufragios y fué el último acto religioso en ella; por fin, el 25 se le sepultó en San Fernando.

«Todas las asociaciones científico-literarias, los colegios, las escuelas é infinidad de personas se apresuraron á acompañar el cadáver del hombre que había consagrado su vida á la ciencia.

«En el panteón tomaron la palabra: por la Sociedad Filarmónica el Sr. Dr. D. Eduardo Licéaga; por la Compañía Lancasteriana D. Rafael Angel de la Peña; por la Academia de Medicina el Dr. D. José M. Reyes; por la asociación Gregoriana el Lic. D. Manuel Ortiz de Montellano; por la Alonsiaca D. Ignacio Beteta; por la Lateranense D. Manuel Olaguibel, y el Dr. José M. Bandera recitó una Elegía.

«Estos datos de la familia Durán y otros, en su mayor parte los he tomado del «Semanario Ilustrado,» año primero, número 3, de Mayo 15 de 1868, que publicó con su retrato y son debidos al Sr. Dr. D. Hilarión Frías y Soto; datos que reprodujo el periódico de la Asociación Larrey. En «La Constitución Social» del 2 de Mayo, número 12, se hallan los discursos referidos.

«En el periódico de «La Academia de Medicina de México,» tomo 4.º, año de 1839, se leen unas breves observaciones que el Sr.

las academias Tiberiana en Abril 4 de 1838 y de la Arcadia con el nombre de Perilao Atlanteo el 2 de Enero de ese año, después de su salida de la Ciudad Eterna para su patria en principios de 1838.

«Bien sabido es que la Arcadia Romana la fundó el señor Crescimberri en Octubre 5 de 1690; en ella se conocen sus individuos con nombres pastoriles: su fundador se llamó Alfosibeo. Entre nosotros, que yo sepa, ha habido otros diez: Aufidio Pileyo, el señor Colombini; Ermido Abidense, el Canónigo poblano Conde y Oquendo; Setta Neocosmo, el Licenciado Alejandro Arango y Escandón; Ipan-dro Acaico, el Obispo Montes de Oca; Clearco Meoneo, el Obispo Pagaza; Trinio Selinsiense, el Doctor Ambrosio Lara; Arquita del Puciano, el padre don Susano Melo, Vicario que fué del Sagrario de México; Ereno Sinopeo, el Arzobispo Silva; últimamente, Aleco Tirzeo, nuestro consocio Ortega. (46) A éstos añadiré Carigliano Coroneo, el Señor Pérez Salazar, de Puebla. Al Papa León XIII le llamaron Neander Heracleus; á Moratín, Inarco Celeneo; á Francisco Sánchez, Floralbo Corintio.

«No fueron éstas las únicas distinciones honoríficas del Sr. Durán: en Octubre 20 de 1839 fué nombrado socio de la Comisión de Estadística Militar; y nuestra Sociedad le eligió su Vicepresidente en Enero 9 de 1867, cargo que desempeñó hasta el 7 de Junio del mismo año; fué socio del Ateneo Mexicano desde Enero 1.º de 1841; de la Compañía Lancasteriana en Febrero 7 de 1841; lo fué de la Academia de Medicina de México en Noviembre 15 de 1842, siendo uno de sus miembros más constantes y laboriosos; lo había sido de la de Toluca y de la de Puebla en Marzo 5 de 1825, fué médico-cirujano del Hospital de Inválidos y Director de la Escuela de Medicina de México. Sucesivamente fué socio titular del Consejo Superior de Salubridad en 1850, y administrador del camino de Veracruz á México en Julio 3 de 1852. Catedrático de Medicina legal desde Enero 15 de 1855. En 1846 fué Regidor del Ayuntamiento de México; en Febrero de 1850 diputado; en Mayo 30 la Legislatura del Estado de Guerrero le dió el título de su ciudadano. En la administración del General Santa-Anna logró que la Escuela de Medicina no sufriera ningún cambio. En Diciembre de 1854 le dió el título de Doctor en Medicina, como á otros, por lo cual los llamaban «Los Doctores de la ley.»

«El General Comonfort, en 7 de Marzo de 1856, confirmó al señor

(46) Recuerdo que hubo otro mexicano árcade, el Presbítero Michoacano D. Atenógenes Segale, que tuvo el nombre de Elio Turno Zamorense; y últimamente se nombró al Sr. D. Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, á quien menciona aquí el Sr. Canónigo Andrade con el simple apellido Ortega.—J. G. V.

Durán en la Dirección de esta Escuela, como sus antecesores en el gobierno, donde permaneció hasta su muerte. Fué asimismo miembro de la Junta de Gobierno de la Academia Nacional de San Carlos; uno de los fundadores del Conservatorio Nacional de Música; vocal de la Dirección General de estudios de la Junta Directiva del mismo ramo; del Consejo General de Instrucción Pública y de la Inspección General de estudios; el Gral. Bazaine, en Marzo 21 de 1864, le hizo miembro de la Comisión de medicina, cirugía, higiene, etc.

«El Ilmo. señor Madrid había bendecido en 21 de Agosto de 1852, su unión conyugal con la señorita doña Bernardina Berruecos, de 29 años, originaria también de Puebla é hija de don Antonio Berruecos y doña Gertrudis Morales, de la cual fueron frutos: don Francisco, doña Guadalupe, que casó con don Antonio Monroy, y don Bernardo, que habiendo enviudado de la señorita M. de la Luz Vidal, y tenido de este matrimonio á los jóvenes José Ignacio, Juan Bautista, Guadalupe, José Pedro, Carmen y Alfonso, recibió después las sagradas órdenes y se ha dedicado á instruir á la juventud en su casa.

«Maximiliano le nombró Oficial de la Orden de Guadalupe en Abril 12 de 1865.

«En Abril 16 de 1868 una agudísima pneumonía le atacó y sucumbió á los tres días. Su cuerpo, para ser embalsamado, fué trasladado al anfiteatro de la Escuela; además, en su capilla se le celebraron sufragios y fué el último acto religioso en ella; por fin, el 25 se le sepultó en San Fernando.

«Todas las asociaciones científico-literarias, los colegios, las escuelas é infinidad de personas se apresuraron á acompañar el cadáver del hombre que había consagrado su vida á la ciencia.

«En el panteón tomaron la palabra: por la Sociedad Filarmónica el Sr. Dr. D. Eduardo Licéaga; por la Compañía Lancasteriana D. Rafael Angel de la Peña; por la Academia de Medicina el Dr. D. José M. Reyes; por la asociación Gregoriana el Lic. D. Manuel Ortiz de Montellano; por la Alonsiaca D. Ignacio Beteta; por la Lateranense D. Manuel Olaguíbel, y el Dr. José M. Bandera recitó una Elegía.

«Estos datos de la familia Durán y otros, en su mayor parte los he tomado del «Semanario Ilustrado,» año primero, número 3, de Mayo 15 de 1868, que publicó con su retrato y son debidos al Sr. Dr. D. Hilarión Frías y Soto; datos que reprodujo el periódico de la Asociación Larrey. En «La Constitución Social» del 2 de Mayo, número 12, se hallan los discursos referidos.

«En el periódico de «La Academia de Medicina de México,» tomo 4.º, año de 1839, se leen unas breves observaciones que el Sr.

Durán presentó sobre los casos de viruela en México. En el siguiente tomo, página 352, se lee el discurso que pronunció siendo catedrático de Patología Quirúrgica, en Noviembre 7 de 1844 al distribuirse los premios á los cursantes de Medicina.

«Hizo una traducción del francés al castellano, de «Mateo Falcón,» anécdota sacada del Mosaico que escribió el autor del Teatro de Clara Gazul, reimpresso en Toluca en 1834. Apuntes sobre el reconocimiento de inútiles para el servicio militar, 1849. En los «Anales Mexicanos» se lee impresa la Reseña de la celebridad á que dió lugar en la Escuela de Medicina la colocación de una estatua de San Lucas que á este establecimiento regaló la Academia de San Carlos.

«Los Sres. Elzaga, Gochicoa, López, Talavera F. y Ramón Fernández, diputados por Aguascalientes, presentaron al Congreso, en la sesión del 9 de Noviembre de 1870, un proyecto de ley para que la viuda é hijos del Sr. Durán, en atención á los eminentes servicios que prestó á la instrucción pública, obtuvieran una pensión. Desgraciadamente no se decretó, y su familia tuvo que luchar, como su jefe, con escaseces para lograr su educación, pues habiéndosele ofrecido que se adjudicase alguna propiedad de la Iglesia, lo rehusó, y en cuanto á su profesión, hacía tiempo no la ejercía para dedicarse al estudio.»

ESNAURRÍZAR, GENERAL D. ANTONIO MARÍA.—Yacen sus restos en el nicho número 542 del corredor que ve al sur, en el patio grande. La lápida que cierra el sepulcro dice:

El Señor General
Antonio M.^a Esnaurrizar
Murió
Marzo 7 de 1849
Puesto aquí en
Julio 26 de
1879
R. I. P.

ESPINOSA Y GOROSTIZA, D. JUAN.—(Militar.)—Nicho 141 del patio grande.—En una lápida semejante á la del General Ampudia (Véase este nombre) se lee:

COR. JUAN ESPINOSA
Y GOROSTIZA.
MIXCOAC, DICIEMBRE 18,
DE 1868

GUARDA SU NOMBRE ENTRE LAUREL, LA GLORIA.
LA AMISTAD ENTRE LAGRIMAS, SU HISTORIA.

ESTEVA, LIC. D. MARIANO, y ESTEVA Y ULÍBARRI, LIC. D. MARIANO.—En el nicho 500 del corredor que ve al poniente, en el corredor grande. El mismo muro donde yace D. José Joaquín de Herrera. La losa sepulcral lleva esta inscripción:

Restos
de los Sres. Lics.
Mariano Esteva
1860
é hijo
Mariano Esteva y Ulíbarri
1857.

El primero fué entendido abogado.

El segundo, Síndico del Ayuntamiento de México en 1849, que se compuso de hombres muy notables, como Alamán, Arrangoiz, D. Joaquín Velázquez de León, D. Manuel Ruiz de Tejada, D. Luis Hidalgo Carpio, D. Manuel Díez de Bonilla, D. Francisco Rodríguez Puebla, etc.

FERNÁNDEZ DE MADRID, ILMO. D. JOAQUÍN, conocido vulgarmente por el *Obispo Madrid*.—En la capilla del fondo, en el patio grande (ángulo SE.) que se ve desde la entrada del Panteón, donde también se hallan los restos del General Lombardini. (47)

Colgado de la clave del arco de entrada á la capilla existe un cuadro con marco dorado y vidrio, el cual contiene lo siguiente, que inserto aquí á título de curiosidad, y porque quizá dentro de poco tiempo habrá desaparecido:

A la memoria del Illmo. Sr. Obispo de Tenagra
D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE MADRID
Cuyos restos mortales se hallan en esta Capilla
sobre el número 5.
El más inferior de sus familiares
le dedica el siguiente

SONETO.

Con mustia frente y con la faz sombría
Infinidad de gente se acercaba
A la modesta casa que habitaba
El que ahora vemos en ceniza fría.

(47) Véase este nombre.

Aquella multitud enternecia
 El pontífice atento la escuchaba
 Con palabras de paz la consolaba
 Y por última vez la bendecía.

La discordia civil que todo mueve
 Arrolló al buen Obispo de sus lares
 En plena luz del siglo diez y nueve
 Sus amigos lloráronle á millares
 La muerte del pastor hoy les conmueve
 Lloran por él al pie de los altares.

Entrando á la capilla se advierte en la parte superior del muro del fondo la lápida que cierra la huesa del prelado, y que lleva este epitafio:

ILLMO. SR. DR. D.
 JOAQUIN FERNANDEZ
 DE MADRID Y CANAL
 OBISPO DE TENAGRA
 DICIEMBRE 25 DE 1861
 R. I. P.

El señor Madrid, cuya vida paso brevemente á reseñar, fué un varón virtuoso, nacido en distinguida cuna, en esta noble y leal Ciudad de México el 8 de Julio de 1801, (48) fruto del matrimonio de los señores D. Luis Fernández de Madrid y doña Petra Canal y Landeta, cuyos restos descansan en esta misma capilla. Hácese ascender la extirpe de la familia Madrid hasta la fundación de la Coronada Villa del Oso y del Madroño; y es sabido que los bisabuelos paternos del Obispo, D. Manuel Tomás de la Canal y el Conde de Casa de Loja, D. Francisco Landeta, se distinguieron por su piedad y magnificencia.

El prelado debió principalmente su educación y casi la vocación y preparación para el estado eclesiástico, á su tío el Lic. D. Andrés, Deán que fué de la Catedral de México, y cuyas cenizas descansan igualmente en esta capilla de familia. (49)

(48) Estos datos biográficos están extractados de los que publicó el *Calendario de Galván* para 1863, y se hallan incluidos y muy aumentados en un folleto sin portada que se sirvió prestarme el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade.

(49) En los libros del Panteón existe la anotación que sigue:

«Capilla que tomó el Sr. Obispo Lic. D. Joaquín Fernández de Madrid, para sepultar en ella á sus parientes. Año de 1850.

Su carrera la hizo con brillo, desde las aulas del ilustre y antiguo Colegio de San Ildefonso (hoy Escuela Nacional Preparatoria); sustentó su acto final de jurisprudencia con gran lucimiento, bajo la presidencia del Dr. D. José María Aguirre, y más tarde la Universidad incorporó en su claustro de Doctores de esa facultad al señor Madrid.

La prodigiosa memoria del prelado le hacía notable cuando recitaba al pie de la letra pasajes enteros de los clásicos latinos, de las Escrituras, de la Teología, de las vidas de los Santos, y su viaje á Europa, y «junto á estos conocimientos, una gran facilidad de decir y un carácter festivo y afable, lo hacía el encanto de toda la concurrencia, y su conversación era extensa, amena, variada é instructiva. Estos mismos conocimientos, unidos á una natural elocuencia, le granjearon el puesto de uno de los primeros oradores cristianos. Felicísimas eran sus improvisaciones en el púlpito; no pudiendo ser de otra manera cuando predicaba casi diariamente y en todos los templos de la ciudad, y aun fuera, y en varios días repetidas veces, siempre con afluencia inagotable. . . . » En todos sus sermones «se admiraba la instrucción, la claridad y, sobre todo, el entusiasmo.»

Confirióle la tonsura el señor Fonte, Arzobispo de México, en Julio de 1816; y el señor Pérez, Obispo de Puebla, le otorgó el presbiterado en 1824; dedicándose con gran ardor á su ministerio.

Aunque joven, pero teniéndose en cuenta el mérito extraordina-

- «Nov. 21 de 1850.— 1.—D. Juan María Fernández Madrid.
 2.—D. Manuel Ortiz, familiar del Sr. Obispo, murió en Febrero de 1846.
 «Marzo 1.º de 1852.— 3.—D.^a Manuela Fernández de Madrid.
 4.—(En blanco).
 5.—D.^a Ignacia Arciniega: se sepultó en Agosto 16 de 1866.
 «Nov. 19 de 1854.— 6.—D.^a Loreto Fernández Madrid.
 7.—D. Luis Fernández Madrid y D.^a Petra Canal, que estaban.
 8.—El Sr. Deán D. Andrés Fernández Madrid, que se ecsumó (sic) de Catedral.
 9.—D. Manuel Fernández de Madrid, que fué sepultado en el panteón chico en En.º 3 de 1847.
 «1852.—10.—D.^a Loreto Fernández Madrid, que fué sepultada en el panteón chico en Fbro. 3 de 1848.
 «Fbro. 21.—11.—D.^a Juana Madrid.—Fbro. 21 de 185. . . .
 12.—D.^a Jesús Uscola.
 Ilmo. Sor. Obispo D. Joaquín F. Madrid. Fbro. 11. 65.
 «1865 Obre. 20.— D. Manuel Samaniego y Canal, en el pavimento de esta Capilla. Salió para su monumento.»

rio del ferviente sacerdote, en 17 de Marzo de 1832 se le dió una prebenda en el coro de nuestra Catedral.

Defensor caluroso de los intereses de la Iglesia, salió de la República rumbo á Roma, como consecuencia de algunas leyes que atacaban estos intereses. Hallándose en la Ciudad Eterna, el Papa honró al señor Madrid con la dignidad episcopal bajo el título de Obispo *in partibus* de Tenagra, consagrándosele en la propia Capital en 1835 por manos del Cardenal Odescalchi. El Presidente D. José Justo Corro dió el pase á la bula de consagración del Obispo en Enero de 1836.

Calmadas las pasiones políticas volvió á México el prelado en este último año, 1836, continuando en el coro de la Catedral, donde alcanzó la dignidad de Arcediano. Su vida religiosa continuó siendo de grande actividad: ofició innumerables veces de pontifical; consagró la iglesia de Santa Teresa de la nueva fundación, de la que había sido capellán, y el actual ciprés de la Catedral en 14 de Agosto de 1850; consagró también, en Morelia, al célebre Obispo don Clemente de Jesús Munguía, y en el Carmen de México al Obispo de Anastasiópolis, señor Escalante. «Nadie pudo comprender — agrega la biografía de que me valgo — cómo un sólo hombre daba lleno á tantas y variadas ocupaciones. Todos juzgaban su esfuerzo sobrehumano: hablamos ante los habitantes de México que no pueden desmentirnos. A las funciones del sacerdocio se agregaban las de los cargos que no pudo rehusar, y á los que le elevaron la gratitud y estimación de sus conciudadanos. Fué diputado, senador, vicepresidente del Consejo de Estado, y obtuvo otras muchas comisiones gubernativas. . . . En una palabra, su vida fué una entera consagración al ejercicio del culto y al bien espiritual y temporal de sus prójimos.»

En 17 de Enero de 1861, como consecuencia del estado político en que se encontraba nuestra patria, y cuyos detalles no viene al caso referir, el señor Juárez dictó orden de expatriación del señor Madrid junto con el Arzobispo señor Garza y los Obispos Munguía, Espinosa y Barajas, señalándoles el plazo de tres días para su salida de la Capital, como lo hicieron con otros prelados y sacerdotes, el 21 del mismo Enero. (50) Embarcado en Veracruz el señor Madrid siguió rumbo á Nueva Orleans, residiendo después una tem-

(50) Estos eran los señores Clementi, Nuncio Pontificio y su Auditor Monseñor Colognesi, los Prelados citados y el Obispo Vereá, que no iba desterrado. Además, en una de las diligencias iba asimismo extrañado del territorio el Embajador español Pacheco.—El Dr. D. AGUSTÍN RIVERA, en sus *Anales de la Reforma*, sexta edición, trae una curiosa nota, página 173, en que relata la suerte que cupo á los Obispos mexicanos durante la época de la Reforma.

porada en San Antonio Béjar, y más tarde en Monterrey bajo la protección del Gobernador del Estado D. Santiago Vidaurri; ciudad donde sorprendió la muerte al infatigable Obispo en 25 de Diciembre del repetido año 1861, haciéndosele solemnes funerales.

Sus restos se trasladaron más tarde á esta Capital, y se les depositó en la capilla del Panteón de San Fernando, donde hasta la fecha se encuentran.

FERNÁNDEZ DE MADRID, LICENCIADO D. ANDRÉS.—Tío del anterior.—En la misma capilla y en el último nicho de la parte inferior del propio muro donde yace el prelado.—El epitafio que sella la huesa, dice:

EL LIC. D. ANDRÉS
FERNÁNDEZ DE MADRID
Dean de esta Sta. Iglesia
Metropolitana
Falleció á 1.º de Noviembre de
1829.

De él dije lo siguiente en mis *Apuntes de Epigrafía Mexicana*. (*Apéndice* publicado en 1894) al enumerar los Deanes de la Catedral de México:

«XXIX.—SR. D. ANDRÉS FERNÁNDEZ DE MADRID.—Nació en México el 30 de Noviembre de 1761 y fué bautizado en el Sagrario Metropolitano; siendo hijo legítimo del alcalde de corte D. Diego Fernández de Madrid y de D.^a María Joaquina de la Canal y Baeza.—Tomó posesión de la prebenda en la Catedral de México el 30 de Junio de 1786, y de la dignidad de Racionero el 20 de Marzo de 1761; muriendo de Deán el 1.º de Noviembre de 1829.—Se le dió sepultura en la capilla de San Pedro, en la Catedral, de donde años más tarde le sacó su sobrino el Ilmo. Sr. D. Joaquín Fernández de Madrid y le trasladó á un sepulcro de familia en el cementerio de San Fernando.»

El Sr. Madrid, D. Andrés, fué en el Deanato sucesor del conocido bibliógrafo Don Mariano Beristain y Souza; y al propio señor Madrid le sucedió, á su vez, el Lic. D. Joaquín Ladrón de Guevara.

FONSECA, LIC. D. JOSÉ URBANO.—Se encuentra en el nicho número 131 del patio chico; muro que ve al Sur. Hé aquí el epitafio del sepulcro.

Restos del S.^r Lic. D.
JOSÉ URBANO FONSECA
R. I. P.

Junio 21 de 1871.

Fué el señor Fonseca un ameritado ciudadano que se distinguió por sus servicios á la Instrucción pública; vió la primera luz hacia 1792, siendo sus padres los señores D. José Fonseca y D.^a Mariana Martínez. (51)

Bastará enumerar sus trabajos para titularlo verdaderamente benemérito. (52)

Desde 1847, como Regidor del Ayuntamiento, fué uno de los fundadores del Hospital de San Pablo, para abrir las puertas á los heridos de Padierna y Chapultepec, después de haber salido personalmente la noche del 12 de Septiembre, en medio del nutrido fuego del enemigo, á pedir al invasor garantías para la Ciudad. (53)

Sirvió sin sueldo ni emolumento alguno la Dirección de la Academia Nacional de San Carlos, donde restableció el alumbrado de gas, el dibujo nocturno para los artesanos y el estudio del desnudo tomado del natural, que tan interesante es para la pintura, lo mismo que para la escultura y el grabado, que entonces ampliamente se enseñaba. Introdujo asimismo el cultivo de la litografía para que los dibujantes, auxiliándose con los productos de ese ramo, pudieran seguir la difícil carrera del artista, pintor, escultor ó grabador. Encargó á Europa útiles diversos para este fin y una buena prensa, que mucho se aprovecharon.

En la misma Academia estableció la cátedra de Geología para los Ingenieros Civiles que allí estudiaban juntamente con los Arquitectos; organizó la biblioteca, y en su época llegaron á inscribirse hasta cuatrocientos alumnos.

El señor Fonseca desempeñó la presidencia de la Junta de Vigilancia del Tecpan de Santiago; y en este puesto contribuyó con el afán que le era peculiar, al arreglo del edificio, á remediar la desnudez de los alumnos, y á alcanzar que se donaran al Tecpan dos capitales de ocho mil pesos cuyos réditos se destinaban á beneficio del establecimiento.

De 1863 á Enero de 1867 fué Vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, y trabajó incesantemente por su progreso.

Fué también presidente de la Junta de Colonización creada para este fin.

Desempeñó un puesto en la Junta permanente de Exposiciones, cuyo reglamento formó y aprobó la Junta, que después quedó disuelta por el Gobierno.

(51) Acta de defunción, del Registro Civil, que he consultado.

(52) Del MS. inédito que me proporcionó el Sr. D. Teófilo Fonseca, hijo de D. Urbano.

(53) ROA BÁRCENA.—*Recuerdos de la Invasión Norteamericana.*

Comisionado por D. José Fernando Ramírez y antes por D. Felipe Raygosa para formar un plan de estudios, presentó, en unión de los doctores Rfo de la Loza y Durán, el proyecto de organización en forma de carreras escolares donde se adquirieran todos los conocimientos indispensables para ayudar al hombre en la vida práctica. Comprendía el programa los estudios para el ingeniero, el agricultor, el músico, el artista, y hasta los de comercio.

Al hablar de los diversos proyectos que precedieron á la fundación de la Escuela de Agricultura, dice lo siguiente el Ingeniero D. Adolfo Barreiro en folleto que acaba de publicar: (54) «En 1843 algunos dignos hijos de México, para quienes no era desconocida la importancia de esta ciencia (se refiere á la agrícola), ni sus progresos en los países cultos, se propusieron con todo empeño el darle una organización adecuada, y uno de ellos, el Sr. Lic. D. José Urbano Fonseca, emprendió tan noble tarea, no sólo trabajando personalmente y procurando á sus amigos para que sirvieran sin retribución alguna las cátedras correspondientes, sino también haciendo fuertes erogaciones de su propio peculio, las que por desgracia quedaron igualmente perdidas. Con el modesto nombre de «Gimnasio Mexicano» se dedicó el Sr. Fonseca á preparar todo lo necesario para montar su Establecimiento en el «Olivar del Conde,» rumbo á San Angel, á seis kilómetros de la Capital, y cuya solemne apertura se verificó dos años después, el 28 de Septiembre de 1846, bajo la especial protección del «Ateneo Mexicano,» cuya patriótica y útil asociación concluyó más tarde.»

«La falta de cooperación por parte de los Gobiernos de los Estados, que la habían ofrecido; los acontecimientos políticos, que han sido constantemente la rémora invencible de todas las empresas útiles, y el haber consumido sus fondos propios el patriota desinteresado, que tantos servicios prestara á la enseñanza, todo contribuyó á la clausura del gimnasio, y México quedó por tercera vez sin un Establecimiento en que se dieran los conocimientos agrícolas teórico-prácticos cada día más necesarios.»

Contribuyó igualmente el Sr. Fonseca á la fundación de la Sociedad Filarmónica, adunando el carácter de honesto recreo y el de culto pasatiempo al de utilidad y beneficencia, y para alcanzar este objeto se agregó á la Sociedad una Escuela Gratuita de Música.

Uno de sus grandes trabajos de fundador ha sido el de la Escuela de Sordo-Mudos, subsistente hasta el día. El señor Fonseca

(54) *Reseña Histórica de la Enseñanza Agrícola y Veterinaria en México.*—México, 1906, página 4.